

# Humanidad

**Revista Electrónica de Estudios Humanísticos**

Universidad Luterana Salvadoreña

No. 2 Enero-Junio de 2019

## Coloquio

### **Las izquierdas en el poder en América Latina: declive y emergencia**

**(Waldemar Urquiza, filósofo y cientista social, conversa con Robinson Salazar,  
cientista social mexicano)**

#### **Introducción**

Sin duda alguna, las izquierdas como movimientos sociales, partidos políticos y organizaciones militares ya sea marxistas o de inspiración marxista, tienen una larga historia en América Latina, existiendo algunas de modo significativo ya desde finales de la primera mitad del siglo XX, pero su arribo al poder -entiéndase al gobierno- ha sido lento y pausado. En el siglo XX algunas lo lograron por la vía electoral, como la encabezada por Juan Domingo Perón en Argentina (1946), Juan Jacobo Arbenz en Guatemala (1951) y Salvador Guillermo Allende en Chile (1970); y otras lo hicieron por medio de la lucha militar, como la dirigida por Fidel Castro en Cuba (1959) y por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua (1979). Siendo desde finales del siglo XX y a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI que se ha producido su arribo masivo al poder por la vía electoral, como ha ocurrido sucesivamente en Venezuela, Chile, Argentina, Brazil, Bolivia, Ecuador, Paraguay, El Salvador, Uruguay y recientemente en México. Desde luego, estas izquierdas no han sido homogéneas sino muy diversas, yendo desde ortodoxas hasta muy light, pero que en el ambiente político latinoamericano se les ha considerado por igual como izquierdas.

**Waldemar Urquiza:** Dr. Robinson Salazar, gracias por aceptar este coloquio. Propongo abordemos el tema enfocados, en un primer momento, en las izquierdas en declive y, en un segundo momento, sobre la izquierda mexicana que recién llega al poder.

Procurando dibujar primero un perfil ideológico general, ¿cómo caracterizas las ideologías de todas estas izquierdas en América Latina?

**Dr. Robinson Salazar:** Gracias Waldemar por el espacio que abres al diálogo y a la búsqueda de razones para entender lo que acontece en América Latina. El punto de partida que propones no es lo mejor para entender lo que sucede en la realidad social, tal vez podríamos reflexionar en torno a una definición del escenario de hoy, Siglo XXI, en América Latina. No obstante retomo tu pregunta tal como lo planteas y trato de vincular la definición de Ideología como un conjunto de ideas que dan forma y coherencia al pensamiento de una persona, un grupo u organización política, cuya esencia guarda dos características fundamentales, en primer lugar intenta construir una representación de la sociedad que conlleve a constituir un programa político, y segundo, un plan de acción que lo aproxime a movilizar segmentos sociales importantes para construir un tipo de sociedad ideal. El mapa que da forma y estructura a la ideología lleva un discurso claro, conceptos apropiados, anclaje en diversos tópicos o asuntos relevantes de la sociedad contemporánea; igualmente resalta la condición humana, social y cultural del sujeto a quien va dirigido u orientado el relato, propiciando en el receptor una aceptación y reflexión para actuar y revertir la adversidad social en que se halla. Para que la ideología pueda empalmar con las expectativas de los sujetos es necesario que el discurso y palabras claves sean claros, evitar ambivalencias, reflejen la realidad social cotidiana, conduzca a politizar y educar a las masas, posibiliten una apropiación de las ideas por parte de los militantes y la incorporen a su lenguaje habitual, le presten una lente para descubrir fenómenos, intenciones y agravios ocultos en la sociedad y en los comportamientos del oponente, lo doten de habilidades discursivas para debatir y convencer a otros con el fin de ganar adeptos y de esta forma contar con mejores oportunidades para plasmar sus ideas y propósitos en la realidad circundante.

La sociedad latinoamericana después de la caída del Muro de Berlín, el ocaso de la extinta Unión de Repúblicas Socialistas, la firma de los Acuerdos de Paz en Centroamérica, los desarmes de los movimientos armados como opción de asalto al poder por parte de la insurgencia popular, cuyo remate final fue la firma de los Acuerdos en Colombia entre las Fuerzas Insurgentes y el gobierno, cambió radicalmente el escenario de lucha para el campo popular, básicamente en dónde queda y qué tipo de lucha desempeña el sujeto político popular ante la sociedad globalizada, con fronteras porosas, viviendo un desbordamiento informativo con verdades y posverdades diseminadas por múltiples canales y redes sociales, frente a un enemigo huidizo, oculto tras los organismos internacionales, sin rostro pero con fuerza concentrada con características letales para afectar en lo físico, cultural e ideológico a los pueblos, atados al trabajo de la sociedad del cansancio y la auto-explotación como le denomina Byung-Chul Han, atosigados por el tiempo, vertidos al consumo, seducidos por las tecnologías individualistas y embelesados en un pensamiento de poder obtener lo que observa pero imposibilitados por cristalizar lo deseado.

Ante el escenario descrito, la izquierda que produce nuestra realidad social no incorpora ni analiza estos factores, tampoco ha digerido la magnitud de los cambios producidos en nuestra realidad inmediata y en la subjetividad colectiva. Concorre a lo conocido pero arcaico, retoma el discurso de los años 60 y 70 del Siglo XX, atrae los ejes discursivos de imperialismo, invasión, explotación, sindicalismo, pueblo, movilización, entre otros pedazos discursivos que los de abajo, los jóvenes, las mujeres, estudiantes y los trabajadores (sean de cuenta propia, buhoneros, campesinos y monotributistas) no lo anclan en su subjetividad, los del pueblo valoran en la balanza utópica qué pueden obtener en el mundo global y de consumo y si es posible mantener esas expectativas en una sociedad llamada socialista, cuya información masiva es de fracaso, pérdida de libertades, escasez, nulidad en el consumo y poco acceso al mundo virtual.

He aquí el nudo gordiano cuyos hilos y cabos están escondidos bajo la capa subcutánea de la sociedad latinoamericana y ese factor dificulta el quehacer de la izquierda en nuestros pueblos. Cómo

desentrañar la compleja y fina madeja que el capitalismo financiero instauró, reedificó sobre el viejo capitalismo, los trasminó por redes sociales, la Internet, la educación, en el mundo del trabajo, en el diseño de las ciudades, los espacios de convivencia, de consumo, las nuevas tecnologías y el exacerbado individualismo competitivo que hoy día atraviesa los caminos del odio, la discriminación, el miedo al otro y a los espacios abiertos denominada agorafobia, justo ahí donde la lucha política abre sus alas para auto-convocar a los otros agraviados.

Entonces, estamos en un escenario con los siguientes componentes: La izquierda anclada en una ideología no remozada ni articulada a las expectativas de los segmentos sociales menos favorecidos, desanclada de la realidad, bañada en un relato que no cuaja en la subjetividad colectiva, preñada de un exceso de liderazgo compulsivo propio de añejas añoranzas caudillistas y cruzadas transversalmente por comportamientos mesiánicos paternalistas que acuden discursivamente al pueblo, a los sectores populares organizados, a los colectivos barriales para conminarlos a la lucha y respectivas elecciones pero una vez arriban al gobierno, pretenden alterar la lógica comportamental de los movimientos populares y encomendarles la tarea de correas de transmisión de las políticas y programas gubernamentales.

Movimientos populares y de género con dinámicas propias, iniciativas novedosas, sus luchas no han cesado durante estos años de cambio en la sociedad global, antes por el contrario, el acervo y caja de herramientas ha crecido con formas de lucha innovadoras, desplazamientos estratégicos, creación de espacios de aprendizaje en la lucha y en el empoderamiento de sus lugares, trabajos colectivos de resistencia en lo micro, careciendo hasta ahora de enlazamiento con otros colectivos, asociación de experiencias, divulgación de sus avances, aprendizajes y argumentaciones de sus ejercicios políticos, orgánico, socialización interna y cooperación en la perseverancia de la confrontación política.

Divorcio entre la izquierda partidaria e intelectuales no orgánicos pero críticos al sistema capitalista, en cuanto el relato político circula en los claustros universitarios y no baja a los pueblos; desacuerdos substanciales en los enlaces partidarios y las organizaciones populares en lo que atañe al papel de los colectivos de los de abajo y la conducción política del proyecto y la puesta en práctica del programa de gobierno; carencia de escuela de cuadros políticos para la formación de nuevos dirigentes con afinidad a la lucha popular; uso excesivo de las redes sociales para hacer transitar las ideas, el debate, los nuevos aprendizajes y las ideas de lucha, sin embargo la urdimbre social hasta ahora son poca las dotadas de sentido político-militante, navegan en las aguas de la descalificación, los enconos, el anonimato, lo fugaz y volátil sin dejar una marca que resista el tiempo y sea una premisa para el debate público.

Es el escenario de la Izquierda en América Latina en los primeros veinte años del Siglo XXI.

La experiencia de los gobiernos progresistas no es posible circunscribirlos en experiencias de izquierda, no obstante, podemos reseñar algunas connotaciones de su gestión y desenlaces fatales de su administración gubernamental.

**Waldemar Urquiza:** Robinson, yo planteaba definir las ideologías de las izquierdas latinoamericanas como punto de partida para el análisis justamente porque es lo que expresa como ellas mismas se han concebido y lo que sin duda las ha identificado. Luego, una vez descrita esa caracterización,

confrontarlas con la realidad socio-histórica en que han ejercido el poder para ver su desempeño, relación dialéctica en la que creo podemos encontrar la razón de su declive; puesto que esto permite ver cuán coherentes han sido entre lo que han creído ser o le han hecho creer a los pueblos que son y lo que en realidad han hecho. Obviamente, de acuerdo a lo que tú dices, metodológicamente podría también partirse al revés.

Pues, bien, al respecto tú has hecho ya una caracterización de las ideologías de las izquierdas en la relación con sus momentos históricos, que me parece muy acertada, por lo que yo simplemente quiero agregar a modo de una apretada síntesis que dichas ideologías obviamente no han sido ni son homogéneas o monolíticas, van desde relativamente ortodoxas hasta muy *light*, en las cuales ha estado de trasfondo en diversas medidas el pensamiento de Marx, Engels, Lenin, Stalin, las corrientes neomarxistas y algunos ideólogos latinoamericanos, particularmente sus visiones del capitalismo y sus ideas de revolución como proceso de derrocamiento del capitalismo y la instauración del socialismo como antesala de la sociedad comunista; si bien no todos los representantes de esas izquierdas han sido dados a citar dichas fuentes, pero, sin duda alguna, en su modo de expresarse podemos comprender con facilidad que están supuestas en sus referencias críticas a la concentración de la riqueza, a los males estructurales generados por los gobiernos controlados por los ricos y a las promesas de un auténtico desarrollo humano y social. Obviamente, toda esa tradición marxista no fue asimilada seriamente, cada una de las izquierdas no solo lo hizo con las limitaciones de su capacidad comprensiva sino a su conveniencia.

Además, junto a esa visión de corte marxista se adoptaron también ideas provenientes del cristianismo, debido al aporte significativo que brindaban teólogos, jerarcas y cristianos comprometidos. En este sentido, fueron parte importante de la ideología de las izquierdas la teología de la liberación y los documentos eclesiales de Medellín y Puebla.

Así, básicamente, de ambas fuentes se sacó todo el discurso que llevó a poner en el centro de la lucha política y militar a los obreros, campesinos y a los pobres en general, quienes de hecho fueron los que nutrieron las filas de los movimientos sociales, de los partidos políticos y de las organizaciones político-militares que sostuvieron a las izquierdas.

Obviamente, todo ese abanico de ideas, asumidas con niveles diferentes de radicalidad, desbordó a las izquierdas, al grado de no ser capaces de establecer un diálogo efectivo que permitiera llevarlas a acordar una ideología común base, que les diese cohesión y fortaleza como bloque frente al capitalismo, el cual sí ha sido capaz de unificar más orgánicamente las derechas del continente.

Podríamos admitir que ese carácter ideológico que adoptaron y su respectivo análisis de la realidad que hicieron las izquierdas en su fase previa a la toma del poder en alguna medida fue certero o al menos suficientemente convincente para recibir el apoyo que las llevó al poder. Pero no podemos decir lo mismo sobre lo que ocurrió durante y después, puesto que, a falta de competencias para llevar a cabo un apropiado *aggiornamento*, no supieron cuando iban quedando desfasadas; pues, al no poder advertir la peculiaridad de los nuevos tiempos lógicamente no pudieron tampoco rediseñarse, actualizándose con pertinencia al ritmo de cada momento histórico, de modo que fue la inercia de una visión caduca la que las arrastró al despeñadero, las estrelló con la complejidad de lo nuevo. Aunque era de esperarse que, al quedar controladas celosamente por los actores que protagonizaron las viejas luchas políticas y militares, quienes no solo se divorciaron, sino que repelieron a los actores pensantes que les eran afines, quienes contaban con las competencias académicas para desenvolverse en la

nueva fase, quedaron acéfalas, sin las facultades para hacer coherentemente el tránsito de ese pasado a un presente con otro escenario.

Estimado Robinson, tú has adelantado ya algo sobre los escenarios en que las izquierdas latinoamericanas han ejercido el poder, pero ampliando y tematizando un poco más su complejidad ¿cuáles han sido -o todavía son- los rasgos esenciales de esos escenarios en que tales izquierdas han ejercido el poder y que no lograron comprender apropiadamente para su rediseño? Sin duda alguna, esto nos dará pistas para ver la pertinencia que guardaba la ideología adoptada con la realidad o al menos los niveles de coherencia que se le dio a la relación entre ambas.

**Robinson Salazar:** Tres conjeturas quiero presentarte ante el asedio de interrogantes que devienen del difusor de tu cerebro, las cuales me llevan a remover retazos, recortes y fragmentos de ideas que guardo en la alforja de la memoria, algunas de ellas confeccionadas en la militancia y otras derivadas de la introspección en los momentos de evaluación política.

**Una primera conjetura** es la manera en que se ha arribado al gobierno y la manera apremiante de administrar parte del poder o todo en su conjunto. Sólo Cuba y Nicaragua tuvieron un movimiento con perfil netamente popular aun cuando tuvieron acompañamiento de sectores representativos de la clase media y empresarios, los cuales mantuvieron un acompañamiento los primeros 5 años de gobierno. Después, los 2 procesos revolucionarios tuvieron giros inesperados y buscaron solventar sus dificultades con vínculos políticos de otros países, restándole autenticidad al proceso político nacional, la valoración de si fue necesario o no le corresponde a los habitantes de esos países, no obstante, el peso e intromisión de la URSS en Cuba y de Cuba en Nicaragua fue notoria, significativa e incómoda en muchos aspectos, los resultados de estos dos momentos tienen horario político, para Cuba 1964 y para Nicaragua 1984/5. La Isla decidió acompañar a la URSS a la ofensiva diplomática y declarar el año de la economía socialista como respuesta a las 1323 actividades en contra del gobierno cubano; el país centroamericano pasaba de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional a elegir gobierno, tener un presidente y centralizar las actividades pertinentes del Estado. Las otras gestiones gubernamentales, Venezuela, Argentina, Brasil y Ecuador, sus movimientos tuvieron el perfil electoral de la democracia liberal, compitieron con un programa político de renovación institucional, un discurso democrático, sin ruptura con la derecha ni con el segmento empresarial, de incorporación amplia, un relato discursivo alentador de evolución nacional, finanzas responsables, atención a los menos favorecidos y política social de cobertura extensa.

Los cambios que denotan rupturas, distanciamientos y claroscuro en Venezuela con el golpe militar, las elecciones en Argentina en el 2003, Brasil 2003, Bolivia en 2006, Nicaragua y Ecuador en el 2007 dan un giro a la política latinoamericana, mucho tiene que ver el trabajo desempeñado por Hugo Chávez Frías, con un pensamiento menos abigarrado que tuvo en sus inicios, planteando ahora el socialismo del Siglo XXI, proyecto no definido; alianzas regionales de cooperación, institucionalización de un relato de "gobiernos Progresistas" que si bien tuvo avances por sectores, las transformaciones nacionales quedaron en punto de ser reversibles, no depositaron confianza en su pueblo cada gobierno, ellos (los gobernantes) bajo la férula individualista y compulsiva quisieron liderar el cambio bajo el manto de figuras libertarias, indomables y esgrimiendo símbolos movilizadores de conductas para acompañarlos pero no para transformar el país.

Esta vez los gobiernos progresistas de América Latina arribaron al poder sin una plataforma de transformación radical ni visos revolucionarios, con el transcurrir de los años esgrimieron el discurso "radical" que tuvo serias diferencias con lo acontecido en la realidad social, la conducción política no fue democrática, el sujeto pueblo fue marginado, la militancia tuvo eslabón de canonjía para escalar y asumir responsabilidades, la crisis económica trajo grietas en la plataforma económica y el sueño de nuevo acabó. Quizás el proyecto hubiese arribado a un plano mayúsculo y de largo plazo sí hubiesen explicado al pueblo las intenciones, los riesgos que presentaba liberar la economía y la política de las trabas institucionalizadas a través de los años, dejar libre la participación de la sociedad civil, las organizaciones populares en la construcción del modelo económico y social sin menoscabo ni desconfianza. La desconfianza y disimular la intencionalidad fue lo que llevó a la división social enconada, donde intelectuales, empresarios, profesionistas, segmentos sociales de la clase media, comerciantes deslindaron responsabilidades y confrontaron el nuevo perfil del gobierno e incluso salieron del país, otros fueron perseguidos, encarcelados y expulsados del territorio nacional.

Lo anterior manifiesta una característica de la izquierda latinoamericana, necesita de aval foráneo, que le den lineamientos externos porque muchas veces no confía en lo que está ejecutando, es un síndrome de desconfianza en sí mismo, solicita constantemente apoyos, que le validen sus actuaciones y tener complicidad de otros gobiernos y países. La organización que guardó independencia ideológica en América Latina, de las que tengo conocimiento, fue las FARC en Colombia, no tuvo alineación internacional, la conducta de Manuel **Marulanda** Vélez o Tirofijo, Jefe guerrillero, fue no aceptar intromisión en un problema que sólo los colombianos debían resolver; en los otros casos de conflictividad entre izquierda y derecha, el afán y apoyo de otros gobiernos fue palpable en mayor o menor proporción.

El factor preponderante que orientó a la fallida consolidación fue la burocratización excesiva con perfil stalinista, misma que conlleva a blindar espacios, construir secretismo, desviar recursos, instalar la práctica corrupta para eliminar la insubordinación y rebeldía, pero los acerca a la olla putrefacta del capitalismo de Estado o al fracaso de un ideal promovido discursivamente.

**La Segunda Conjetura** es la aplicación a rajatablas de ideales, proyectos, conjunto de normativas y disciplinamientos ajenos a la cultura y habituaciones de la población que están gobernando.

El Marxismo es percibido en muchos casos de forma vertical, persuadido por enseñanza embalada en formato de **Catequisis**, con visión forjadora de realidad inexistente y enarbolada con discurso envolvente de promesas inalcanzables.

En países con mayoría de pueblos originarios el trabajo libertario tiene connotaciones especiales, las luchas armadas en Bolivia y las zonas altas del Perú no mojó los escaques de la conciencia de los pobladores; la alianza de indígenas y obreros en Chile aún tiene grietas y reclamos de los dirigentes y bases de la COB al accionar del MAS; Colombia no cuenta con trabajadores de perfil obrero en zonas del sur, el pacífico del Chocó y las sabanas del Caribe y cafetales. Argentina es netamente agrícola y de servicios, poco hace en el ramo automotriz y sus extensas tierras son de cultivo y ganadería. Centroamérica es mano de obra poco calificada, la poca que existe es contratada en zona franca, lo demás es agricultura, construcción y servicios.

No existe la conciencia de clase social, la percepción que permea su pensamiento es el concepto pueblo, ahí reúne movimientos sociales, gremios incipientes de sindicalismo, género, comerciantes, campesinos, entre otros.

Ante espectro de semejantes características, la izquierda trabajó poco en construir el sujeto político transformador, en muchos casos estuvo acompañando a las organizaciones populares, caso Nicaragua, incluso le dio soporte armado o respaldo a los movimientos surgidos de barrios, comunidades y pueblos en las coyunturas represivas, no obstante la fusión del Sandinismo en los gremios insubordinados no se dio, más bien pretendieron que ellos se incorporaran al FSLN, razonamiento inaudito porque pretendían romper la lógica organizacional y sepultar la memoria colectiva del sujeto en formación. Ese caso aconteció igual en El Salvador entre el movimiento del magisterio y el FMLN y en Venezuela con la creación de El Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) en 2008, forjado con fusiones apretadas y creado sin antecedentes orgánicos.

**La Tercera Conjetura** es, qué hicieron y si queda algo de lo administrado. Si me preguntas, ¿qué resistencia hay en América Latina? Respondo: Una acción colectiva explosiva con respaldo orgánico y espacios estratégicos empoderados, con capacidad de instrumentar una guerra de movimiento, no la hay.

Una expresión emotiva de hartazgo y de irrupción en las calles, es posible pero expuestos a una represión mayúscula puesto que las policías ahora utilizan tácticas militares y de eliminación del enemigo...sería costoso porque inundaría el ambiente con miedo y diáspora fragmentadora de lo poco que existe.

Una latencia de algo nuevo puede darse, la miro desde los siguientes puntos a analizar 1/ Evaluar las fortaleza/debilidades del enemigo; 2/ Caudal de herramientas políticas y formas en como elaboran las demandas los movimientos populares y la manera en que la insertan en la realidad social, 3/ posibles alianzas estratégicas y coyunturales entre sectores sociales y populares para construir una acción colectiva y 4/ pautar los tiempos y los espacios de la cotidianidad política, observando si la crisis llegó a las casas, las esquinas, a las aulas, en los espacios públicos y en el debate público.

Todo esto hasta ahora no está presente, el debate lo impone la opinión pre-fabricada de los medios y la derecha; la mesa diaria es de lamento, crítica y supervivencia aislada, la brecha entre lo popular y los sectores medios es enorme y por último, los reclamos y petitorios se rotan, son tomadas de otros lados, son refritos y nada es nuevo; está agotada la creatividad para posesionar o sembrar una reivindicación o exigencia, enlazarla con acciones de denuncia y convocar a otros en situación similar es un camino sinuoso. Entonces, vivimos un escenario de demandas sin nutrientes ni inyectores de acción, reclamos ruidosos sobre los actos de gobierno y una política contestataria ante la pauta de opinión pública que imponen los medios. Esa es la nube que pesa sobre el año 2018.

La izquierda está necesitada y urgida de una reflexión colectiva, autocrítica y de cara a la sociedad. Debe abandonar la secretud, dejar de esconder sus errores y desviaciones, abrir ante el pueblo la vocación de cambiar, de acompañar al pueblo y aceptar que desde las voces del pueblo vengan señalamientos y reproches, dado que la democracia es así, plural, franca, accesible, libre y comunicativa. Nada es posible guardar si tras de ese secreto hay evidencias de yerro, injusticia, omisiones y culpas. La democracia vive y tendrá éxito si somos capaces de aceptar las equivocaciones y decisiones con desatino, ser franco ante lo mal hecho es la opción futura y será la horizontalización de las deliberaciones, la socialización de las grandes decisiones y la estructuración de una vanguardia colectiva que acompañe al pueblo y a su vez esté alimentada de la masa que preconiza, anhela y lucha por un cambio emancipatorio.

**Waldemar Urquiza:** Robinson, me resulta atinada la descripción de los escenarios durante los cuales las izquierdas latinoamericanas han ejercido el poder, aunque la presentes mediante conjeturas; sin duda alguna, en unos lugares más que en otros, esos son los rasgos esenciales del comportamiento de las izquierdas y de su entorno social que no lograron comprender en su debido momento, ejercer la autocritica que les permitiera al pueblo creerles y emprender al propio tiempo su reconversión.

A cualquier observador le era notable con facilidad en la mayoría de las izquierdas la pérdida progresiva que se fue dando en la pertinencia que guardaba la ideología adoptada, proclamada con tanto ruido en los inicios del arribo al poder, con la nueva identidad que iban asumiendo y la realidad que se vivía. Sin duda alguna, el poder y los recursos de que disponían las iba transformando en otra cosa.

Las izquierdas, con alguna rara excepción, no solo gobernaron con un verticalismo a ultranza, a la usanza de los gobiernos de las derechas e incluso muy similares a las viejas dictaduras que tanto criticaron, las consultas populares formales mediante los cabildos abiertos, los referéndums o los plebiscitos nunca fueron parte fundamental de la práctica política. El ideal de la “dictadura del proletariado” o de la “democracia radical” que alguna vez habrían soñado se disipó tan pronto saborearon las mieles del poder, en algunos casos los funcionarios del Ejecutivo, los parlamentarios y otros cargos de menor rango echaron raíces en los puestos, negando la rotación incluso entre los altos dirigentes de sus partidos. El pueblo, obviamente, fue marginado del ejercicio del poder. Tan solo se percataron de la ausencia de lo que otrora habían considerado “el sujeto político revolucionario” en las elecciones que les llevó a perder el poder. En definitiva, la idea que les fue quedando del pueblo fue el grupo de seguidores leales altamente ideologizados, en gran medida presa de la nostalgia de sus luchas del pasado, que no lograban salir de esa especie de enajenación política y percatarse que no tenían protagonismo ni poder transformador, que eran tan solo el instrumento de movilización manejado al antojo por las cúpulas.

Por su parte, el entorno de cada uno de los ámbitos nacionales en que gobernaron las izquierdas no fue impactado esencialmente por su acción política, éstas se conformaron con ejecutar proyectos aislados, muy puntuales y poco articulados entre sí, en el que solo algunos mostraron una cierta incidencia y sostenibilidad; así que, el modelo económico en que están las raíces de la pobreza no fue tocado. De modo que, en su mayoría, las izquierdas se sometieron al neoliberalismo imperante. Hasta hoy, Cuba ha sido el único país donde no se habría implementado el neoliberalismo, pero sí ha dado cabida a empresas foráneas de marcado carácter neoliberal.

Todavía más, esa omisión revolucionaria de la mayoría de las izquierdas latinoamericanas tuvo el agravante de caer en la vorágine de la corrupción, no de mediana envergadura sino de las más grandes de la historia de la región. Solo la empresa constructora brasileña Odebrecht, como lo reconociera en el 2016 ante la justicia estadounidense, pagó cerca de \$788 millones de dólares en sobornos, para obtener contratos para más de cien proyectos desde Brasil hasta El Salvador, por supuesto incluidos tanto gobernantes de derecha como de izquierda.

Con todo esto, sin duda alguna, no será fácil la recuperación de las izquierdas, su emergencia queda a merced del azar, del surgimiento de un nuevo liderazgo político capaz de mostrar la reconversión, reconocer los errores del pasado y la viabilidad de un nuevo plan de cambio social, sobre todo frente a los desencantos también con las derechas y a la ausencia de otras alternativas. En todo caso, cuando menos será un esfuerzo contracorriente, superar no solo el resentimiento sino el escepticismo acumulado de los que una vez los siguieron y del resto de las poblaciones.



Robinson, ya en alguna medida hemos señalado lo malo de las izquierdas, pero viendo las cosas más ampliamente, ahora desde lo social y medioambiental en general, en lo que desde luego hemos de incluir lo económico, político, jurídico e ideológico, puntualízanos ¿cuál es su legado o qué dejan de positivo?

**Robinson Salazar:** Las enseñanzas son muchas, cada una de ellas son básicas e insoslayables en toda formación política que busca incidir en la realidad social. Es necesario resaltar la diferencia entre legados/enseñanzas y aprendizajes puestos en práctica.

Discursivamente hemos leído críticas acertadas sobre los desaciertos de las izquierdas latinoamericanas en los años del Siglo XXI, no involucremos las actuaciones de los últimos 30 años del Siglo XX porque el carácter de los movimientos tuvo el componente de lucha armada, el sujeto político-Pueblo tuvo preponderancia y el arribo al poder en caso de Nicaragua y los Acuerdos de Paz en El Salvador y Guatemala fueron indicio de una lucha sin ganador y la medición de fuerza fue prolongada y dolorosa para las poblaciones.

En el Siglo XXI no hubo el componente de sujeto armado, más bien fue un hartazgo social canalizado y orientado electoralmente para llevarlo hasta el gobierno, el poder no fue controlado absolutamente, quedaron vetas consistentes, sólidas que aún en el caso de Venezuela están enclavadas en la economía y en sectores poblacionales, comercio y toda la red de distribución y comercialización de alimentos. Ecuador, Argentina y Nicaragua el triunfo electoral trató de construir sin agredir al enemigo, en momentos críticos negoció, en otros condujeron procesos sin interferirse en sus intereses y entre mediaciones y concesiones, la derecha al final sacó mejor provecho de la laxitud de una izquierda lívida, temerosa y con cierto respeto a la intolerancia norteamericana, factor preponderante en el rumbo de todo proceso revolucionario. La decisión es ante EE.UU está la defensa o la concesión, quienes optaron por medidas intermedias asfixiaron la gestión gubernamental y cancelaron su proyecto político dando paso a la derecha recalcitrante.

García Linera para el caso boliviano ha dado diversas explicaciones lúcidas para entender el sendero de la política gubernamental. Es un proyecto nacional, ha integrado a diversos sectores de la población con leyes respetuosas de las plurinacionalidades, tolerante en las negociaciones internas y privilegiando la unidad hasta donde sea posible, hay negocios y acuerdos con empresas privadas nacionales y extranjeras, los impuestos son razonables si coloca el interés nacional en la mesa de los convenios, existen actividades privadas quizás no con tasas de ganancias a las acostumbradas en los gobiernos anteriores pero subsisten y participan en la economía nacional. Las confrontaciones con EE.UU son mínimas, no enarbola bandera de marxismo, socialismo ni expropiación, de manera inteligente va adecuando leyes e insertando modificaciones en la realidad como fue la iniciativa de Evo Morales en promulga ley de Sistema Único de Salud en Bolivia, estaba privatizada y ante un desacuerdo con el gobierno de Argentina por no atender a los bolivianos residentes en el cono sur, el ejecutivo del altiplano actuó y resolvió. Obviamente cada día que transcurre las exigencias son mayores, lo vamos a notar ahora en las elecciones, Evo Morales va por el cuarto mandato, de ser posible gobernaría hasta el 2025, dos décadas en el gobierno desgasta, la mirada y percepción se ha «mesetizado», es decir, que no ha subido en intensidad, marca una horizontalidad sin sobresaltos que puede chocar con la pared del límite de lo permisivo, romper ese final conclusivo es optar por una política más radical y afrontar las consecuencias ante la derecha y los EE.UU.

Lección no aprendida hasta hoy es el desinterés por formar nuevas generaciones y cuadros políticos para conducir el proceso transformador, no hay entre las filas actores con las condiciones de organizar el pensamiento de manera compleja e integral para engrosar la estructura partidaria, anclar delegados en zonas o regiones conflictivas, jóvenes con discurso y habilidades conectoras con las bases

estudiantiles, mujeres empoderadas conduciendo empresas, proyectos productivos o de dinámicas de comercialización.

Mantener las riendas de un proceso político concentrada en una persona obliga, sin concesión alguna, a construir círculo de lealtades que supeditan las capacidades. La lealtad con sesgo militar revela un síntoma genuflexo ante el mandato, elimina, desprecia y sepulta en el sótano de la política los saberes y prácticas populares con larga trayectoria en resistencia al supeditarlos a la orden central. A su vez impone subrepticamente una percepción única de país de manera discursiva, más si la retórica es práctica cotidiana, porque actúa como llovizna, impregna y penetra la densa capilaridad social hasta dibujar un mapa de cosas y hechos que pretenden definir la realidad social, aun cuando sabemos de antemano lo diversa, plural y multicultural rostro del entorno.

El caso más radical de la izquierda contemporánea es Venezuela, cuya esencia es un movimiento cooptado por militares, es en el seno del gobierno central donde definen quiénes serán aquellos que ocupen los cargos disponibles en áreas estratégicas de la economía y la política. Este contexto, de todas maneras, acarrea ciertos inconvenientes, como la falta de innovación o la imposibilidad de apertura a los sectores políticos, carencia de pericia para administrar estamentos y de alta especialidad y conocimiento calificado. Dejar a un lado el cúmulo de saberes comunitarios utilizados para resolver sus problemas y remplazarlos por un comisario político es negar la existencia de localidades y sus sujetos colectivos conocedores de su realidad social; son ellos los que tienen identificados los enclaves entorpecedores para resolver los problemas, el lenguaje para comunicar, darse a entender y movilizar a la gente, cómo perciben y defiende su lugar, significado que tiene para ellos y cómo han dado cuerpo al espacio estratégico para defender y sobrevivir ante el avasallamiento urbano, industrial y global.

Romper, erosionar, desagregar u homologar esos saberes es confrontar a los colectivos organizados, también fue y sigue siendo la intención de la sociedad global, homologar para derrotar. Si el gobierno pretende desde su esfera de incumbencia orientar esos saberes comunitarios hacia programas de gestión gubernamental está llevando al proceso político a su estancamiento y derrota. No han aprendido a construir sujetos políticos emancipadores, los cuales están abajo y con los de abajo soportando las equivocaciones gubernamentales y resolviendo en un estrecho margen de maniobra.

Otra enseñanza legada es el riesgo de la construcción social de la realidad mediante pieza discursiva inventada por los dos bandos: los aliados y los enemigos. La centralidad discursiva y la hegemonía ideológica borraron la pluralidad, los tintes y sellos de cada sector, construyó una unidad en el discurso, pero la ahondó y fragmentó en la práctica. Dotaron de derechos a la población en el discurso no en lo espacial, el empoderamiento requiere y demanda un espacio particular que el sujeto emancipatorio hace suyo y lo convierte en espacio estratégico. Si lo empoderas en lo discursivo y fuera de su espacio, lo volatilizas, es masa acarreada no masa empoderada y poco dispuesta y resuelta a construir acciones colectivas en su favor.

Las masas acarreadas en la mayoría de veces obedecen consigna, “Comandante Mande”, “ la Dirección ordena”, esas consignas monopolizan el ejercicio del poder, hace obediente al sujeto y ante todo, lo eclipsa, le rompe sus dispositivos de actuación colectiva, sus resortes creativos y la voluntad de actuar en función de sus necesidades y demandas. Si lo adocenas, lo doblegas a la obediencia del jefe o jefatura colectiva, crecen en él tentáculos aprisionadores de voluntad y decisión, relega su independencia, espera siempre órdenes, supedita sus derechos y demandas a la jefatura, renuncia a la lucha y poco a poco es convertido en un obcecado obediente de la nomenclatura burocrática.

Frei Betto nos regala una reflexión resumida pero esclarecedora sobre el tema abordado: “no han tratado de organizar y politizar al pueblo, un gobierno progresista no se mantiene por consignas, por

promesas. Los pueblos pueden soportar la dificultad, como pasa en Cuba, si tiene formación ideológica para comprender esa dificultad y estar dispuestos al sacrificio...No hicieron un trabajo de base, en el sentido de organizar políticamente al pueblo, y ese pueblo está sujeto y por tanto vulnerable, a toda la propaganda de la prensa burguesa...muchos movimientos sociales ya no actuaron con decisión, con coraje, ‘estamos esperando que el gobierno va a hacer esto, que el gobierno va a apoyarnos’, y el gobierno no apoyó. El gobierno ha sido muy bueno en muchos aspectos, pero ha sido bastante padre de los pobres y madre de los ricos...mucho asistencialismo, es factor preponderante. Han tratado de facilitar o que el pueblo se haga de bienes personales: computadora, nevera, teléfonos celulares, y no los bienes sociales: educación, salud, vivienda, saneamiento, transporte colectivo...” (\*).

Ahora bien, para garantizar la factibilidad de esa condición de colaboración sin invadir es necesario que la fuerza política (partido o convergencia de fuerzas populares) no asuma orgánica y presencial el poder y lo ejerza como es costumbre en los partidos políticos tradicionales. En el caso tomado como referencia, es un segmento de la organización, los dirigentes con mayor capacidad administrativa, gestiva y de procuración de bienestar para la población los que asuman las funciones de gobierno, respaldado por la estructura política que lo lleva al poder, no obstante, el apoyo ideológico/político no está dado sin condiciones, sino que mantendrá independencia de criterios, conmina a la deliberación en caso de tomar o delibrar medidas no acorde a la ideología y demandas ciudadanas.

La estructura política/orgánica mantiene independencia y colaboración con el gobierno, enlaza acciones con los movimientos populares y actividades demandantes de solución en la sociedad. No depende de recursos del Estado ni asume rol de correa de transmisión de las políticas públicas, debido a que de hacerlo entra en el engranaje del gobierno y supedita su independencia y actuación a las necesidades de los poderes vigentes.

No es un divorcio entre gobierno y estructura política ganadora de la elección, sino una nueva forma de colaboración con espacios definidos e independencia de acción, con bisagras de contribución, diálogo abierto, crítico, propositivo y en algunas ocasiones con gestión benéfica para los objetivos de cada segmento (gobierno y/o partido) porque son necesarios para la reproducción del órgano gestivo organizacional.

No defendemos la traslación mecánica y absurda de la estructura partidaria hacia la esfera gubernamental; en las experiencias anteriores en América Latina, las fuerzas insurgentes que arriban al poder, suben al estrado con toda la estructura partidaria, distribuyen los cargos y responsabilidades de acuerdo a las negociaciones internas y lealtades, burocratizan al partido o agrupación, las desvinculan de las bases, trazan una frontera entre quienes están en el poder y dónde debe permanecer el pueblo, condicionan la participación popular en función de las necesidades de los grupos de interés insertados en el gobierno o a una política nacional que el comando del Estado decida para defender una causa o decisión no socializada, menos discutida ni tamizada por los distintos contingentes del partido.

Las actuaciones de “Bajar Línea”, “Comandante Ordene”, “Centralismo Democrático” o “Dirección Nacional Ordene” no encaja en los preceptos revolucionarios del Siglo XXI, el pueblo tiene y exige involucrarse, participar, criticar, disentir, proponer y rechazar decisiones que contravengan sus intereses o que estén ambiguas en la concepción política del momento que enfrenta. No es aceptable la verticalidad de la obediencia, porque todo acto de sometimiento a partir de un orden impuesto genera una reacción de desconfianza y desarraigo de los colectivos, marca distanciamiento entre la dirigencia y los agremiados, desmotiva la voluntad participativa y van restando consistencia a la estructura orgánica revolucionaria

Si lo dejado de hacer lo incorporamos es un legado para ganar y no perder la ruta del camino liberador. Ver las enseñanzas y no internalizarlas y elucubrar en forma de pensamiento crítico es tiempo perdido.

**Waldemar Urquiza:** Viendo tu discurso noto con facilidad que no sobresale ningún legado encomiable, que muestre un logro acabado o casi acabado. Más bien expresas una herencia vacía, más como lecciones a aprender. Y me parece acertado. En el fondo, en tu misma línea, yo quiero solamente puntualizar unas cosas.

En primer lugar, en la mayoría de países de América Latina, las izquierdas en el poder hicieron un esfuerzo por consolidarse como partidos oficiales, eliminando las divergencias internas, algo básico para mostrarse sólidos en el gobierno; aunque sin lograrlo adecuadamente, porque lo procuraron generalmente a costa de compra de voluntades, es decir, a cambio de puestos más o menos remunerados, de concesión de proyectos y de otras prebendas. No fue una unidad que les permitiera mostrarse efectivos en el gobierno y dar un salto cualitativo como partido, cosa que poco a poco han venido evidenciando los resultados. De otra forma, la gobernabilidad relativa que los mantuvo no hubiese sido posible, sumado a los pactos -y respectivas concesiones- hechos con los otros partidos y sectores influyentes de la sociedad.

En segundo lugar, hablaban con alguna frecuencia de promover la democracia, sobre todo frente a las dictaduras militares u oligarcas del pasado, pero reduciendo el término a las libertades de expresión, de libre comercio y a consultas a grupos de conveniencia, muy lejos de una visión radical de democracia. A la democracia real se le tuvo miedo, como lo tuvieron también los gobiernos del pasado a los que como izquierdas históricamente se opusieron. No puede ser más que patético y un insulto a la democracia que las cúpulas se hayan encargado de hacer a su antojo los repartos del poder, favoreciendo a personajes del partido perpetuarse en la administración, rotando de un cargo a otro, negando la inclusividad. Obviamente, en algunos países las izquierdas no han podido asegurar del todo a los ciudadanos la libertad de expresión, como en Nicaragua, Venezuela y Cuba.

En tercer lugar, las izquierdas alguna vez hablaron de economía popular, pero no solo no pudieron definirla teóricamente y constituirla como un modelo, sino que no emprendieron seriamente ensayos de proyectos económicos prometedores de desarrollo que al mismo tiempo superasen las injusticias o la explotación característica del modo de producción capitalista. En definitiva, la falta de competencias académicas, de imaginación y creatividad les dificultó encontrar el camino al menos para potenciar el desarrollo de la micro, pequeña y mediana empresa y del amplio sector informal característico de todos los países donde han estado en el poder. Incluso, casi se ignoró por completo el cooperativismo enarbolado en otro tiempo. El mayor interés se ha puesto en atraer la gran inversión extranjera, sin reparar que, como la experiencia muestra, sin una planificación armónica de la economía a escala nacional, esa por lo general arrasa con las empresas pequeñas.

En cuarto lugar, en lo social hubo visos de acercamiento a los pobres con el fin de combatir la pobreza, con programas de elevado presupuesto pero que en la mayoría de los casos no superaron el carácter asistencialista, simplemente por el hecho de no garantizar la eliminación de la pobreza sosteniblemente en el tiempo, puesto que no modificaban al menos los rasgos del modelo económico capitalista generador de la misma. Justamente a esto responde la creciente pobreza que se da particularmente en Argentina, Brasil y Venezuela después de tantos años de gobierno de la izquierda. Lo mismo que sucede en El Salvador y Nicaragua. Así que en esto radica una de sus mayores deudas con los pueblos.

En quinto lugar, hubo una verborrea inicialmente copiosa contra el modelo capitalista que había sido el centro de ataques de las luchas revolucionarias del pasado, pero que progresivamente se fue

debilitando; de modo que, por una mezcla de incapacidad, falta de creatividad, acomodamiento, tolerancia ingenua y la pérdida del valor revolucionario, lo dejaron intacto, incluso, en cierto sentido, fortalecido. El marxismo y otras corrientes de pensamiento crítico que constituyeron la ideología orientadora antes de su arribo al poder fueron dejadas de lado, pues, más allá de lo que Hugo Chávez llamó “socialismo del siglo XXI” no hubo otros intentos innovadores de reconstrucción ideológica, quedando en la mayoría de los casos como izquierdas sin ideologías, lo que en la práctica significaba sin una teoría orientadora. Sin duda alguna, esa fue la razón por la que en tanto izquierdas resultaron desorientadas, en cuyo vacío terminaron abrazando al neoliberalismo. Por eso, penosamente fueron “izquierdas” neoliberales, dejando de ser una alternativa frente al capitalismo; con lo que, de paso, borrarón la distinción entre izquierdas y derechas.

En sexto lugar, fuera de señalamientos esporádicos de daños ecológicos causados por algunas empresas capitalistas, no trascendieron a programas de verdadero respeto al medio ambiente, a la promoción de políticas duras de protección de los recursos naturales y uso de tecnología apropiada. Reflejando con ello que el medio ambiente no fue una prioridad.

Y, en séptimo lugar, si bien promovieron una política exterior abierta hacia los países históricamente rechazados por los gobiernos de derechas (entre ellos China, Rusia, Corea del Norte, Vietnam y Cuba), en sus relaciones algunas veces no mostraron criterios políticos de elevada calidad, sabiendo delimitar los apoyos en lo éticamente aceptable; defecto que también se dio en sus relaciones con los países gobernados por derechas. En este sentido, los gobiernos latinoamericanos de izquierda no lograron formar un bloque ni político, ni ideológico ni económico suficientemente respetable que se hiciera sentir en todo el continente y en el mundo entero. Específicamente en el marco de los gobiernos de izquierda, no pasaron del simple encuentro en los foros de Sao Paulo y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América; aunque pretendieron incidir con poco éxito en otros bloques más abiertos como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

En fin, no quiero dejar la impresión de que a mi ver las izquierdas no han hecho nada encomiable en cada uno de los países en que han gobernado o todavía gobiernan; simplemente, he omitido las cosas buenas que ya hacían los gobiernos de derechas y que las izquierdas solo les han dado continuidad. He procurado formular mi señalamiento en aquello que pudo haber sido el sello propio de los gobiernos de izquierda, es decir, lo esperado como tales, en coherencia con sus discursos previos a la llegada al poder, es decir, solo lo que las izquierdas pudieron haber hecho.

Pues, bien, estimado Robinson, para finalizar hablemos ahora de México. De modo general, a tu criterio, ¿qué tipo de izquierda representa el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO)?, ¿qué futuro vislumbras?, ¿crees que habrá algo mejor de lo que hicieron las otras izquierdas latinoamericanas?

**Robinson Salazar:** Para el caso de México 2018, las premisas reunidas nos prestan aristas dispersas, con las cuales trataremos de darle cuerpo a través de conjetura sociológica acerca de la condición predominante en el país antes y después del proceso electoral. Indudablemente el sexenio de Peña Nieto (2012-2018) tuvo un desgaste provocado por la clase política y empresarial vinculadas en negocios y corrupción, la desfachatez fue inusitada y condujo a una crisis política de régimen, cuya manifestación empírica fue cuando las clases dominantes ya no pueden seguir gobernando de la forma en que lo hacían, las leyes fueron sometidas a la violencia, las desapariciones, el hurto de las arcas públicas y la busca de los medios de comunicación ligados al gobierno burlándose de las demandas ciudadanas. No obstante, la ausencia aún de una alternativa de recambio, propia o de las clases subalternas obnubilaba el horizonte político del país.

Si nos preguntamos, ¿acaso existía un sujeto oculto con la destreza suficiente de rebelarse en circunstancias inéditas? La respuesta es No. Lo acontecido fue el hartazgo, embalse social receptor de tanta ignominia, desatención, represión, negación de bienes vitales, violación de derechos, corrupción, impunidad y despilfarro de los gobiernos en turno, quienes dejaron caer como lluvia torrencial sobre el pueblo, confiados en la poca o nula organicidad de los cuerpos organizados potenciales para disputar el poder, dada su situación de deterioro por los efectos de la crisis de los partidos políticos, la desideologización impuesta, la fragmentación social y desimbolización del lenguaje, cuyos efectos destruyen los lazos sociales y las relaciones intersubjetivas de actores potenciales con probabilidad de agregarse como voces disidentes.

El hartazgo social germinado de las entrañas del pueblo mexicano, revivió un fenómeno movimientista no un sujeto político, más bien fue y sigue preexistiendo un espectro agregado de multitudes no portador de ideología en particular, tampoco un discurso con piezas claves cultivador de los primeros componentes de una nueva tendencia doctrinaria; es algo inusitado, sorprendente, imprevisto, con sobresaltos pero hacia adelante, quienes participan depositan confianza en lo nuevo, engranándose y tomando forma de agrupación reclamante cuyo liderazgo queda diluido en una modalidad frentista con responsabilidades asumidas de acuerdo a las posibilidades de cada quien, ahí subyace el reservorio de tareas en las redes, la divulgación, socialización y otros menesteres o avíos esenciales y parte del entramado de las movilizaciones, las herramientas de confrontación y dispositivos de defensa.

El vínculo entre el hartazgo social, las incipientes tramas movilizadoras y la apenas dibujada representación política de Morena dio paso al discurso fundador de identidades populares, cuya expresión tiene varios pernos o enclaves, siendo el uso del concepto "pueblo" como referente principal de legitimidad y comunidad política a la que necesariamente se pretende movilizar, potenciar y darle voz con la clara intención de llevar la orientación de derrumbar todas las limitaciones impuestas hasta ahora.

Eso permitió aglutinar voluntades y ganar las elecciones en julio de 2018. Una vez asumida la investidura presidencial, el líder y la mixtura social de Morena no han armado una estrategia de ensamblaje entre Pueblo y gobernante. La solución o desenlace de varios conflictos enunciados en campaña demandan solución con una clara orientación fuera del orden establecido e inevitablemente requieren de la movilización popular; más aún, hay disposición y reclamo para actuar en la medida que los colectivos advirtieron en el discurso un perfil anti orden, percibieron apoyo que dotan de fuerza y voz del nosotros anhelado, mas no coincide hasta ahora con la intencionalidad de la investidura oficial y legítima (el gobierno central).

El submundo de soberanías populares navega de nuevo en el escenario de la confrontación, las demandas quedaron atrapadas en la maraña de trámites, registros, filiaciones, tiempos burocráticos y prioridades del gobierno central. Si pretenden que el sujeto político pueblo sea parte preponderante en la Cuarta Transformación como le denomina el presidente, es irremediable seguir pensando con la osadía de poder levantar la cabeza por encima de la coyuntura, poder imaginarse cosas seguramente no observadas en los medios de comunicación pero que están latentes en la cotidianidad del México profundo.

**Waldemar Urquiza:** Obviamente, por lo que hasta ahora ha mostrado, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador representa una izquierda reformista, lejos de prometer ejecutar complejas y atrevidas acciones que desemboquen en modificaciones sustanciales del modelo capitalista. Pudiéndose vislumbrar que, de acuerdo a sus declaraciones y actuaciones, no tendríamos cosas tan diferentes de lo comúnmente realizado por las izquierdas latinoamericanas en lo que va del siglo XXI, descartándose casi por completo que se vaya más allá, menos que, queriendo corregir los descarríos

hacia la derecha que tanto se les ha achacado, personalmente esté dispuesto a editar un nuevo tipo, *made in Mexico*. Sin embargo, por su conciencia que tiene de viejo político de izquierda, seguirá siendo proclive a usar de vez en cuando la fraseología típica de “transformación profunda y radical” y de “no estar al servicio de una minoría rapaz”. Por tanto, aunque afirme que el modelo neoliberal ha fracasado en México, al no haber hecho más que exacerbar las desigualdades económicas y sociales, no muestra la manera de dejar de ser un gobierno apresado en el modelo, puesto que para trascenderlo no basta con la disposición a favorecer a los pobres ni a toda la sociedad simplemente con más empleo y mejores salarios, ni buscando el renacimiento mediante el combate a la corrupción y a la impunidad, sin tocar las estructuras que lo sostienen, donde radican las causas de toda suerte de injusticia, deshumanización y egoísmo.

Incluso, si a futuro tomase la decisión de irse definiendo, aunque sea a pasos medidos, como un gobierno propiamente de izquierda, con el debido carácter que por esencia le corresponde a una izquierda, en lo que radicaría su diferencia con las derechas, no le sería fácil ni conveniente hacerlo, dado que en el actual contexto latinoamericano las izquierdas están desacreditadas y su mayoría va de salida del poder, por lo que en este preciso momento catalogarse de izquierda no representa prestigio ni goza de la ventaja de contar con apoyos de mucho valor, pues no sacaría ningún rédito político ni obtendría fuerza de ningún tipo establecer vínculos con las izquierdas, por ejemplo, de El Salvador, Nicaragua, Argentina y Brasil. En la jerga política, quizá le sea de alguna utilidad seguirse llamando de izquierda para no mostrarse expresamente ligado a los intereses de los ricos, aunque en el fondo no llegue a provocar ninguna fractura al sistema económico, haciendo lo que precisamente quitó a la mayoría de las izquierdas latinoamericanas su razón de ser.

En definitiva, no parece aventurado decir que, en México, con AMLO, no se ha tenido ni se vislumbra el renacer de una nueva izquierda. No asoma la gestación de una ideología que sirva no solo de horizonte, sino que dé un nuevo sustento a la realización de sus proyectos y obras concretas. Para evitar las falacias políticas, hoy no basta con llamarse de izquierda, se requiere ser coherente con una ideología y un programa que no termine presa del modelo económico capitalista. Reformar e incluso humanizar al capitalismo no es suficiente para ser de izquierda, eso sabe mejor a una derecha moralizante. Pero, el gobierno de AMLO apenas comienza, lo que termine siendo está por verse. De paso, es importante decir que, por la marcada posición de México en el continente y en el mundo, el éxito de AMLO puede ser un impulso que aliente la emergencia de las moribundas izquierdas en América Latina como su fracaso el tiro de gracia.

Finalmente, gracias Robinson, por tus aportes, útiles para comprender la realidad de las izquierdas latinoamericanas.

(\*) Martínez, Néstor. (2016). Entrevista a Frei Betto. *Los errores de la izquierda son no organizar ni politizar al pueblo*. Extraído de: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=211109> en fecha: 01/12/2017.